

Ética estoica y ética pública

Por Alejandro Valdés Reyes

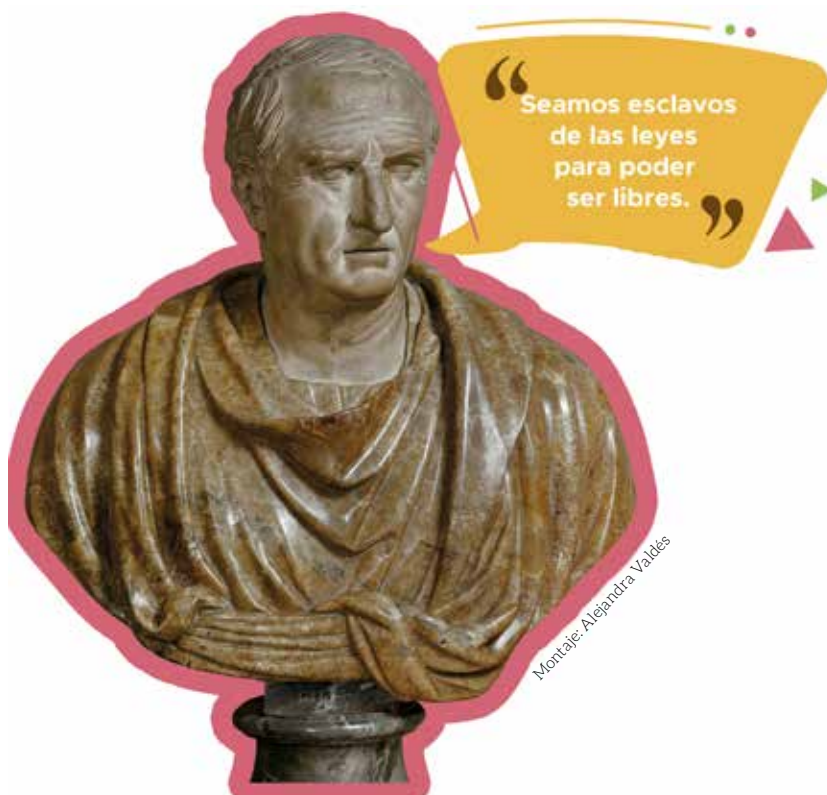
La época helenística surge como consecuencia de las conquistas de Alejandro Magno en el mundo antiguo. Esto se ve reflejado en los distintos reinos sucesores del enorme Imperio macedonio, que permitieron a la cultura griega llegar hasta las lejanas tierras de la India, así como a las regiones mediterráneas del sur de Europa. Esta influencia provocó una expansión en el pensamiento clásico, y se desarrollaron nuevas escuelas filosóficas, como los epicúreos, cínicos o estoicos.

Cada una de estas formas de pensamiento tuvieron un peso importante en las civilizaciones posteriores a la época dorada de Grecia.

Precisamente, la civilización romana estuvo influenciada por esta herencia cultural. La antigua Roma tomó muchos de los aspectos griegos y los adoptó como suyos, es el caso de la filosofía, y por ello la escuela estoica predominó. Tal influjo se dio por la “Stoa media, que nació con Panecio de Rodas (180-110 a. C.), amigo de Escipión ‘el Joven’, quien difundió el estoicismo en Roma” (Baeza, 1976: 167).

La ética estoica es idealista y al mismo tiempo práctica, características que encajaron muy bien en la sociedad romana. El mejor ejemplo de este pensamiento lo podemos encontrar en el senador Marco Tulio Cicerón, estudiante de la Stoa Media y cuya influencia de Posidonio de Rodas lo llevó a escribir obras de notable peso con respecto al actuar de los gobernantes, como los tres libros de *Los oficios*.

En esta obra, Cicerón expone una serie de consejos o disposiciones para evitar la corrupción dentro del Estado. Para él, las cualidades que forman a



PARA CICERÓN LAS CUALIDADES QUE FORMAN UN HOMBRE GRANDE SON PRUDENCIA, JUSTICIA Y FORTALEZA

un hombre grande son la prudencia, la justicia y la fortaleza. De acuerdo con este postulado, “aquella virtud en la magnanimidad resulta de las fuerzas del ánimo, no las del cuerpo. Pero también se ha de ejercitar el cuerpo y acostumbrarle a que se sujete al consejo, y obedezca a la razón en la ejecución de las cosas y en la tolerancia al trabajo” (1980: 190).

Uno de sus argumentos más importantes está en las reglas que han de observar los que gobiernan. “Los que se destinan al gobierno del Estado tengan muy presentes siempre estas dos máximas de Platón: la primera, que han de mirar de tal manera por el bien de los ciudadanos, que refieran a este fin todas sus acciones, olvidándose de sus propias conveniencias; la segunda, que su cuidado y vigilancia se extienda a todo el cuerpo de la República; no sea que por mostrarse celosos con una parte desamparen las demás” (Cicerón, 1980: 192).

Al retomar estas formas de pensamiento, el objetivo de Cicerón era influir en cada uno de los senadores de su partido (*optimates*) dentro de la antigua República romana. Esta perspectiva estaba encaminada en el actuar ético de los servidores públicos, debido a que, en aquellos años, las guerras civiles provocadas entre los partidos de los *optimates* y populares provocaron una serie de reformas populistas, como la compra de votos o el aumento de los miembros en el senado romano para instalar a partidarios de cada una de las facciones en el gobierno, dejando de lado su deber de servidores públicos y buscar el fin de la mayoría por intereses particulares. Este mal actuar de los políticos romanos tuvo como consecuencia cuatro guerras civiles durante el siglo I a. C., la dictadura de Julio César y el fin de la república que dio inicio al Imperio Romano con César Augusto al frente. 🗣️



Foto: wikimedia.org

Referencias

- Baeza y Aceves, Leopoldo (1976). *Ética*. México: Porrúa.
- Cicerón, Marco Tulio (1980). *Los oficios*, libro I.



Alejandro Valdés Reyes es docente y tutor académico, egresado de la Licenciatura en Ciencias Políticas, de Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEM. Recientemente cursó el programa *Ancient Philosophy: Aristotle and His Successors*, impartido por la Universidad de Pensilvania.

